

UNA SELVA DE PROBLEMAS:  
LA SILVA DE VARIAS CUESTIONES  
NATURALES Y MORALES (1575)  
DEL MAESTRO JERÓNIMO CAMPOS

*A forest of problems:*  
Silva de varias cuestiones naturales y morales (1575)  
*by maestro Jerónimo Campos*

Lilith Lee\*  
Universidad de Barcelona

**Resumen**

El presente artículo examina un autor zaragozano poco conocido: Jerónimo Campos. El análisis se estructura en cinco partes. La primera se centra en la vida y las noticias bibliográficas del escritor. A través de revisiones bibliográficas, se corrigen varios errores sobre sForestu autoría de dos obras. En el siguiente apartado, el enfoque es en una de su obra, la *Silva de varias cuestiones naturales y morales*. Desde el estudio de la estructura y el contenido de dicho libro, identificamos rasgos que trascienden las características establecidas del género que pertenece, que es la literatura de *problemas*. El tercer apartado traza la tradición de los libros de *problemas*, especialmente en el contexto español, seguido por el cuarto que examina otra manera de escribir, que es la silva, que Campos incorpora en su obra formando un género híbrido. Esta mezcla de la silva y la forma de preguntas y respuestas tiene su repercusión, que analizamos en el último apartado al mencionar varias obras que se publicaron después de la *Silva de varias cuestiones*.

*Palabras clave:* género literario, Jerónimo Campos, literatura española del siglo XVI, literatura de *problemas*, silva.

---

\* La autora desearía agradecer los valiosos comentarios hechos al manuscrito por la Profesora Rosa Navarro Durán.  
Doctora en Filología Hispánica, Universidad de Barcelona. Máster en Literatura Inglesa, University of Sussex. Correo electrónico: lilith.branda@gmail.com. Fecha de recepción del artículo: 20 de julio de 2009. Fecha de aceptación: 15 de noviembre de 2009.

## **Abstract**

The present article studies a relatively unknown author from Zaragoza: Jerónimo Campos. The analysis is divided into five parts. The first section concentrates on the life and works of the writer. Through revisions of bibliographical references, several errors about his authorship of two books are corrected. In the following section, the focus is on one of his works: *Silva de varias cuestiones naturales y morales*. From the study of the structure and content of this book, we identify features which transcend the established characteristics of the genre that this work belongs to, which is *problem* literature. The third section outlines the tradition of *problem* literature, especially in the Spanish context, followed by the fourth which examines another form of writing, *silva*, which Campos incorporates in his work forming a hybrid genre. This mixture of *silva* and the questions and answers form has its repercussion, which we analyze in the last section mentioning several works which were published after *Silva de varias cuestiones*.

*Key words:* literary genre, Jerónimo Campos, sixteenth-century Spanish literature, *problem* literature, *silva*.

El maestro Jerónimo Campos, natural de Zaragoza, se conoce habitualmente como autor de una obra que pertenece al género de los *problematas*, la *Silva de varias cuestiones naturales y morales*. Además de seguir la tradición de la literatura de *problemas*, dicha obra combina los rasgos de otro género muy popular de la época: la miscelánea, que se puso en *boga* con la exitosa *Silva de varia lección* (1540) de Pedro Mexía, a cuyo título la obra del escritor zaragozano recuerda muy bien. Al combinar estas dos maneras de escribir, la *Silva* de Campos contribuye al desarrollo de la *silva* como un género flexible y transformador, que acepta mezclas de distintas formas y materias, y facilita el cumplir de fines múltiples de los autores que lo eligen para escribir sus obras.

Este artículo, además, aporta datos sobre la vida de Campos y revisa las noticias bibliográficas de sus obras. Los apartados posteriores se centrarán en la obra, en su estructura y contenido para abordar por último la literatura de *problemas* castellana y la formación de un género híbrido que la *silva* de Campos introduce.

## **1. PREÁMBULO: OBRAS Y SEMBLANZA DE JERÓNIMO CAMPOS**

De la semblanza del maestro Jerónimo Campos, como se refiere siempre en la portada de sus obras, poseemos escasa información. A través de los

comentarios que hace dentro de sus obras, el autor ofrece algunos datos de su vida.<sup>1</sup> Era natural de Zaragoza. Afirma que asistía a la clase de Prima de Anatomía del doctor Cosme de Medina<sup>2</sup> en la Universidad de Salamanca, institución de la cual guardaba muy buenos recuerdos y a la que llama su «madre la insigne Universidad de Salamanca» (II.5.53, 189<sup>v</sup>-190<sup>r</sup>). El doctor Cosme de Medina ocupó la primera cátedra de la recién creada Anatomía en 1552 y ascendió progresivamente en su carrera hasta obtener la cátedra de Prima en 1563, un puesto que retuvo hasta su muerte, en 1591. En un prefacio Campos habla de volver a sus estudios y, por lo tanto, suponemos que los debía de haber dejado varios años antes, lo cual hace pensar que estaba en los primeros años de la clase de Medina como catedrático de Prima. Sin embargo, no parece que se hubiera matriculado como estudiante de medicina, puesto que no figura en la lista elaborada por Santander (1984). Por lo tanto, sólo podemos decir que por esos años estudiaba en la Universidad de Salamanca, y, de ahí que se pueda fijar su nacimiento en los años cuarenta.

En el año 1571, el autor zaragozano ya se había trasladado a Flandes,<sup>3</sup> supuestamente con el título de Comendador de la orden de San Antón ocupando el puesto de vicario general de los ejércitos de Zelanda y Brabante.<sup>4</sup> En el año siguiente participó en el cerco de la villa

1 Desafortunadamente, sólo tengo acceso a una de sus obras, la *Silva de varias cuestiones*, y los preliminares del *Manual de oraciones*; por lo tanto, las conjeturas se basan en ellos.

2 Hablando sobre la «yerba lombriguera» para matar a las lombrices, Campos cuenta su propia experiencia en la clase de Cosme de Medina: «así la experiencia me lo ha mostrado en mí, aunque primero en lición de anatomía el doctor Medina, médico catedrático de Prima en la universidad de Salamanca» (Campos, 1587: II.7.81, 113<sup>v</sup>-114<sup>r</sup>). Cito por la segunda edición (1587) de la *Silva* porque, por su formato, ofrece una lectura más amena. Cuando el texto no es legible, siempre comparo con la primera edición de Amberes del año 1575. En el ejemplar de la primera edición que utilizo faltan los preliminares, que he recuperado desde el ejemplar en la Biblioteca Nacional de Portugal con la asignatura S.A.4661P. Las siguientes citas de esta *Silva* son indicadas con el número romano para el libro, el primer número arábico para la centuria, el segundo número arábico para la pregunta, y al final el número de los folios. En la cita previa, se leerá el libro segundo, la centuria séptima, la pregunta ochenta y una, y los folios 113<sup>v</sup>-114<sup>r</sup>. Esta información irá tras las citas en el texto. Para la información sobre Cosme de Medina en la Facultad de Medicina de la Universidad de Salamanca, véanse Pérez Ibáñez, 1997: 50-51 y Pardo Tomás, 2006: 22-30.

3 «En el año pues de setenta y uno con mil y quinientos más, me hallé, por el mes de setiembre, en una villa del Condado de Flandes llamada Dunkerke» (I.5.48, [73<sup>v</sup>]-74<sup>r</sup>).

4 Esta información se registra en su ficha en los papeles de la Inquisición, que mencionaré más adelante. La orden de San Antón tiene dos ramas, una militar y otra hospitalaria. Sin embargo, suponemos que Campos pertenece a la hospitalaria cuya presencia fue mucho más dominante en España. La orden es famosa por su saber en curar el «fuego sacro».

de Goes en el que cruzaron los tercios españoles el río Escalda.<sup>5</sup> Permaneció allí por lo menos hasta el año 1575, bajo el amparo de Isidro Pacheco, capitán y gobernador de la isla Zuid Beveland. En la epístola dedicatoria de su obra el *Manual de oraciones* del año 1577 a Francisco Pacheco de Toledo, el famoso cardenal y arzobispo de Burgos, Campos describe la triste y agobiante escena de una batalla que presencié en Zelanda, dando la extremaunción a los soldados moribundos con el agua hasta el pecho, desde las once de la noche hasta las siete de la mañana siguiente. Fue una lucha memorable porque, además, en ella murió su mecenas. En 1582 ya se encontraba en Madrid, y permaneció allí por lo menos hasta 1588.

Acerca de sus actividades como escritor, seguramente es autor de dos obras, el *Manual de oraciones* (1573) y la *Silva de varias cuestiones naturales y morales* (1575).

En el catálogo del fondo de la Hispanic Society of America en Nueva York, Penney (1965) registra una obra bajo el nombre del zaragozano: *Varii carminis liber vnvs* publicado en Valencia por el impresor Ioannis Mey en 1551. Éste sería su único libro en latín. Dicho registro se repite en Palau y Dulcet (1948-1977: III, núms. 41501-41505) y en Simón Díaz (1950-1994: VII, núms. 3879-3884), pero seguramente se trata de la obra de otro autor. El *Varii carminis* se encuentra también en el catálogo de Nicolás Antonio (2006: I, 570), pero bajo el nombre de Hieronymus Campan con esta descripción: «oriundus ex Ontiñente oppido regni Valentiae, sacerdos, Latine Graeceque valde doctus, poeta in schola principis urbis floruit», cuya fuente es la *Década primera de la historia de Valencia* de Gaspar Escolano. Según Escolano (1972: v), el maestro Campan es retórico y humanista de la Universidad de Valencia y es el autor de dicha obra.<sup>6</sup> Esto está repetido por Vicente Ximeno (1980: I, 105) en su *Escritores del reino de Valencia*, quien añade que no se conoce que Campan haya escrito otra obra.

---

Este dato podría servir para reforzar el interés del autor en la medicina. Para el origen y la historia de la orden, sus huellas y su desaparición en España, véanse Ollaquindia, 1999, 2000 y 2004; García Oro & Portela Silva, 2005. Por su título de Comendador, es posible que Campos proceda de una familia noble. Acerca de sus actividades en Flandes y su participación en la Guerra de Flandes no he encontrado más noticias, salvo dicha referencia.

5 Campos describe y elogia la actuación de su mecenas Isidro Pacheco en su dedicatoria a Luis de Requesens en la *Silva de varias cuestiones* (1575).

6 La referencia correcta es el libro nono, capítulo XXXVII (en lugar de XXXVIII registrado por Antonio), párrafo 4, col. 1293.

Por otra parte, Jerónimo Campos ocupa una entrada separada en Antonio como autor del *Manual de oraciones*. El vínculo de Campos con Valencia se halla en el hecho de que la segunda edición de su *Silva de varias cuestiones* se imprimió allí. En la declaración de Campos para la Inquisición, se registra que es natural de Zaragoza. Por consiguiente, antes de tener una evidencia que lo desmienta, suponemos que Campan y Campos fueron dos personas distintas, y que Campos no escribió el *Varii caminis*.

La información sobre su obra el *Manual de oraciones* resulta confusa en los catálogos. Palau y Dulcet y Simón Díaz concuerdan que una obra de Campos se halla en el índice de la Inquisición, pero no están de acuerdo con respecto al título. Palau y Dulcet (1948-1977: III, núm. 41503) registra un *Manual de ejercicios espirituales del alma christiana* impreso en Madrid, en 1587, y comenta que «De este libro se hicieron varias ediciones en el siglo XVI, pero como fue rigurosamente prohibido por la Inquisición, escasea de tal suerte, que hasta el presente no hemos visto ningún ejemplar en comercio». Simón Díaz, por su parte, anota un *Manual de oraciones, de Simón Verrepeo*, sin otros datos, separado de la entrada de dicho *Manual de oraciones* del año 1577, una distinción que Palau y Dulcet también hace. Simón Díaz ha examinado por lo menos dos ejemplares, en ambos falta la portada. Uno de ellos tiene dos aprobaciones fechadas en 1573 (Lovaina) y en 1579 (Madrid), una prórroga en 1579 (Madrid), y una dedicatoria a Luis de Requesens,<sup>7</sup> el gobernador de los Países Bajos desde 1573 a 1576.

Sabemos que Campos acaba la obra en 1573<sup>8</sup> con la aprobación de la Universidad de Lovaina y el privilegio del Consejo Supremo de Flandes. En los preliminares de la edición de 1577 publicado por Pedro Bellero en Amberes, que tiene a Francisco Pacheco de Toledo como destinatario, Campos menciona dentro del texto el año en que está escribiendo. Por lo tanto, suponemos que el autor ha estado corrigiendo la obra para distintas ediciones. Vélchez Díaz (1986: 36) simplemente lista el *Manual de oraciones* como un libro prohibido. González Rodríguez (1997: 70n-71n) explica un poco la historia citando los papeles de la Inquisición. Al parecer, este

---

7 La primera edición de la *Silva* también está dedicada a él.

8 He consultado *Inquisición-Censuras*, Leg. 4444-1, no 26 en el Archivo Histórico Nacional, que contiene los expedientes de Baltasar Pérez del Castillo (Expurgar núm. 114) y de Jerónimo Campos (Expurgar núm. 528), en que se registra una declaración de Campos relatando la composición del *Manual*.

*Manual de oraciones* se confunde con otro de un título similar, el *Manual de diversas oraciones y espirituales ejercicios* de Luis de Granada. Esta confusión sucedió en el año 1583.<sup>9</sup> Según la declaración de Campos en 1588, llegó a Madrid en 1582 y halló varias ediciones del *Manual* publicadas en Sevilla y en Bilbao con la aprobación de los padres de la Compañía de Jesús. Ese año el autor consideró oportuno revisar y enmendar la obra. En 1585, se clarificó que el *Manual de oraciones* era una traducción hecha de la obra latina *Enchiridion piarum praecationum* supuestamente compuesta por Simón Verepeo<sup>10</sup> —de ahí el registro de Simón Díaz—, que ya se había sido prohibido. La traducción castellana que se imprimió en Sevilla, en 1580, y más tarde en Alcalá, en 1584, fue hecha por un maestro fray Jerónimo Campos. Aunque reconocieron que la traducción no era muy fiel al original, era una cuestión de principios prohibirla también (González Rodríguez, 1997: 70n-71n). Sin embargo, el *Manual* revisado del año 1582 se siguió imprimiendo, y seguramente se hicieron dos impresiones en Madrid, en 1587, el mismo año en que la obra estuvo de nuevo bajo sospecha.<sup>11</sup> Campos llegó a declarar en 1588. Por otra parte, un ejemplar que Simón Díaz registra del año 1579 lleva al final una nota del año 1589 por el Inquisidor de Sevilla diciendo que «este libro no era de los prohibidos, pero mandó revisarle».<sup>12</sup>

Palau y Dulcet, además, atribuye otra obra a Campos: *Compendium sive index moralium conceptuum ad hominum animos virtutis studio* (Salamanca, 1588). Sin embargo, esta obra tiene como autor a un fraile franciscano, Francisco Campos.

La historia de la otra obra del autor es menos complicada. Se conocen dos ediciones de la *Silva de varias cuestiones naturales y morales*. La primera fue publicada en Amberes, en 1575, encargada por el impresor Pedro Bellerer. La segunda se imprimió en Valencia, en 1587, por la Compañía de los Libreros.

9 El crítico ha consultado 7-XII-1585, A.H.N., *Inquisición*, lib. 1048, fol. 187v.

10 En la epístola dedicatoria de la edición de 1577, Campos menciona que «el fin que yo tuve, quando me puse a recojer y traduzir estas oraciones» (2v). Dentro del texto sobre el catecismo, el maestro escribe que traduce desde el *Sumario de la doctrina cristiana* (1555) de Pedro Canisio. Por no haber podido examinar la obra, desconozco las otras fuentes. Utilizo una reproducción de los preliminares del ejemplar en la Biblioteca Nacional de Madrid con la asignatura R/29232.

11 Esta información se encuentra en la declaración de Campos.

12 Dicho ejemplar que está en el Escorial, según Simón Díaz (1950-1994: VII, núm. 3882), lleva la información de que fue publicado en Madrid, 1569. Sin embargo, considerando la información bibliográfica expuesta, podría tratarse de un error en el año, que debería ser 1579.

## 2. LA SILVA DE VARIAS CUESTIONES NATURALES Y MORALES: EL CONTENIDO Y LA ESTRUCTURA

La *Silva de varias cuestiones* está dividida en dos partes, en forma de cuestiones y soluciones. Cada parte contiene siete centurias.<sup>13</sup> Las preguntas vienen numeradas sin otro tipo de organización. La obra incluye un total de 1401 preguntas con sus respuestas. La mayoría de las centurias cuenta con cien cuestiones. La irregularidad viene de la centuria cuarta del libro primero en donde se encuentran sólo 96 preguntas, la última centuria de la misma parte con 102, y la centuria séptima del libro segundo con 103. Como indica el título, la primera parte comprende cuestiones naturales, y la segunda se centra en los aspectos morales, una separación que se puede explicar por la definición de la filosofía del autor:

Questión. ¿La filosofía, cuántas partes tiene?

Solución. Tres. La una, que es la filosofía natural, consiste en el conocimiento del mundo y de todo lo que en él hay criado en cuanto constan las cosas de las quatro causas naturales: material, formal, eficiente y final. La otra es en quanto considera al hombre con razón y criatura criada para el cielo, y ésta es la moral. Otra parte hay que juzga las reglas destas dos y de todas dos trata, que es la dialéctica. (II.2.15, 138<sup>v</sup>).

Esta respuesta aristotélica resume la razón de separar las dos partes: la filosofía natural y la moral<sup>14</sup> en la *Silva de varias cuestiones*. Por otra parte, según Aristóteles, responder a cuestiones causales ayuda a aprender y practicar la dialéctica.<sup>15</sup> Por lo tanto, la forma y el contenido de la *Silva* expresan la intención del autor de escribir un libro que comprende la filosofía.

Con respecto a la estructura, salvo la división en dos partes, no existe una organización estricta. La separación en centurias está guiada solamente por el número cien. El autor no incluye una tabla para facilitar consultas precisas y, por lo tanto, el libro exige una lectura continuada. La primera edición en Amberes es un librito en dozavo, perfecto para llevarlo consigo. Esta edición está dedicada a Luis de Requesens. La epístola se

13 Como leemos en una respuesta, el número siete representa la perfección, por lo tanto, la presentación de siete centurias podría estar vinculada con esta creencia. Véase I.2.89, 29v-30r, que está citado en p. 85.

14 Véase Carré & Cifuentes, 2006: 152. Ellos citan a Jacobs, 2002: cap. 3.

15 Blair, 1999: 175; Carré & Cifuentes, 2006: 150-151. Ellos citan a Aristóteles, *Topica*, 1. 11. 104b2 ff.

debe haber escrito un poco después de la llegada del Comendador, conllevando la esperanza del autor en una resolución de la situación cada vez más difícil en Flandes y el elogio para el mecenazgo de Isidro Pacheco. La licencia es dada en 1574. Contiene además tres sonetos de la pluma de Joan del Río. La reimpresión de Valencia es en octavo, un formato más usual que ofrece una lectura más cómoda. Sin embargo, la impresión y la calidad de la segunda edición son inferiores, plagada de errores ortográficos y tipográficos. Además, en la centuria sexta de la primera parte, falta la solución para la cuestión 74, y están ausentes las preguntas y respuestas para las cuestiones 75, 76 y 77. La licencia es concedida al librero Miquel Borrás, que fue quien la solicitó. Esta edición no está dedicada y presenta algunos cambios en el prólogo sin las referencias a Luis de Requesens o a Isidro Pacheco; tampoco incluye los poemas elogiosos de Joan del Río.

La exposición de las respuestas varía, y normalmente consisten en un párrafo corto, aunque algunas ofrecen explicaciones más largas. También hay soluciones que constan sólo de una línea que se asemeja a las sentencias. Sólo existe una ocasión en la que el autor se permite una declaración de varias páginas: al tratar la amistad, cita al Sabio,<sup>16</sup> Platón, Aristóteles, Plauto, Cicerón, Quinto Curcio, Plinio, Horacio, Marcial, Luis Vives y Jesús Cristo (II.4.38, 173<sup>v</sup>-174<sup>r</sup>). La inclusión de Vives en este caso resulta desconcertante, no sólo porque es la única fuente cristiana excepto el Sabio y Cristo quienes tienen las primeras y las últimas palabras, sino también porque la pregunta pide sólo las autoridades clásicas: «¿Hay algunos entre los antiguos que dixessen algo de la *amicicia* y de los amigos? ¿Diessen reglas y enseñasen algo de la amistad?»

La *Silva* comienza con preguntas que podrían sugerir una intención de organización, con las primeras cuestiones sobre por qué Dios crea al hombre y la composición de éste, dividido en cuerpo y alma. Las preguntas sobre los humores forman en cierto modo el núcleo de la obra, ya que muchas respuestas en el resto de la *Silva* se basan en el conocimiento de las características de estos humores.<sup>17</sup> En ocasiones, parece que las preguntas que tratan la misma materia se agrupan, pero es obvio que el autor no hace un esfuerzo en imponer un orden más riguroso, como el tema de

---

16 Dentro de la obra, cuando Campos menciona «El Sabio», se refiere a Salomón y el Eclesiastés, pero las citas siempre son en latín, excepto en esta ocasión. Probablemente el autor tome estas sentencias de algunas colecciones de dichos.

17 Véase el estudio preliminar de Cruz Cruz para su edición de López de Corella (2000: 23-29) donde el editor expone la composición del hombre.

la castidad que extiende en la misma centuria, concretamente en la sexta centuria de la segunda parte, en las cuestiones 9, 11, 33 y 34.

A lo largo de la primera parte, que se centra en la filosofía natural, el maestro Campos trata una variedad de materias, abordando la medicina (incluyendo cómo conservar la salud y la dieta adecuada), la fisiognomía, los animales, las plantas, el cuerpo del hombre y de la mujer y sus distinciones, el coito, los elementos y los planetas, etc. Se percibe también el interés del autor en astrología, que utiliza para explicar algunos fenómenos, por ejemplo:

Question. ¿Por qué los niños que nascen en el octavo mes no viven, y los que nascen a los siete ordinariamente sí?

Solucion. Porque el número de siete es un numero perfecto, y, siendo más perfecto, participa la criatura de su perfección; y también porque en el octavo reina Saturno que, según los astrólogos, es de mala influencia. (I.2.89, 29<sup>v</sup>-30<sup>r</sup>)<sup>18</sup>

Por lo visto, para él, la astrología actúa como una fuerza importante detrás de los fenómenos naturales y de nuestros comportamientos.

Existen preguntas que aparecen más de una vez, pero el enfoque no es exactamente igual<sup>19</sup> y no existen cuestiones idénticas. Citamos un ejemplo en cada parte. En la parte de la filosofía natural, Campos vuelve una y otra vez al asunto de los distintos tipos de agua, y cuál de ellos es mejor:

Question. ¿Por qué tenemos por mejor las aguas llovedizas que las otras?

Solucion. Porque están más sotilizadas y purificadas, y aun si se pudiesse decir más cozidas en el aire, y así, más apropiadas para el sustentamiento que el hombre ha menester. Y esto es notorio como parece claro, porque se corrompen más presto que otras ningunas. (I.2.77, 27<sup>v</sup>-28<sup>r</sup>)

Question. ¿Por qué las aguas de los pozos nunca o pocas veces son buenas?

Solucion. Todas las aguas que están reposadas en su nacimiento y no son escalentadas con los rayos del sol son muy pesadas y tienen mucho de tierra y cieno, y, no estando quebrantadas y con los rayos y calor heridas, son malas. (I.3.100, 48<sup>v</sup>)

---

18 López de Corella (2000: 126, Q.59), en cambio, no le da mucho crédito a esta explicación. Las respuestas de Campos son diferentes de las de López de Corella en la mayoría de los casos.

19 Por ejemplo: I.1.69, 11v y I.3.65, 43r; I.6.9, 84v-85r y I.5.84, 81r; II.1.61, 128r (véase p. 91) y II.1.79, 130v.

Question. ¿Por qué la agua llovediza es tan presto corrompida, y es mala para la voz y estómago?

Solucion. Porque el agua llovediza, dicen algunos que no bien sintieron que, por ser de vapores, es muy sutil, como si no hubiese muchas fuentes que de vapores reconcentrados en algunas cavernas de la tierra se engendrassen, y, por esto es subiecta tanto a corrupción. Yo creo que la corrupción bien viene de la delicadeza y sotleza que tiene el aire. Pues sea verdad que de diez puños, como si dixésemos de aire, se engendra uno de agua, y de diez de agua, uno de fuego, y de diez de fuego, uno de tierra, y de diez de tierra, uno de aire, y con esta mutación tan purificada queda tan sutil. Corrómpese presto y engendra putrefación en los estómagos por ser muy delgada; penetra mucho, y assí no es bien sana. (1.4.1, 48<sup>v</sup>-49<sup>r</sup>)

Question. ¿Por qué son mejores las aguas de los pozos aunque sean grosseras que las que passan por minerales de plomo?

Solucion. Porque las aguas toman la naturaleza del lugar por donde passan, como las que por minerales de açufre saben a él, y las que por hierro lo mesmo, y las que por plata es buena, y la que por oro mucho más, y lo mesmo es de las que por otros metales. Y assí dezimos de la de plomo, el cual, siendo passado y abstersivo y que nunca se digiere, como he visto a muchos soldados españoles, que, siendo heridos de algún arcabuzazo, tienen una bala de plomo diez y doze años sin disminuirse ninguna cosa. Pues, siendo atractivo el de su naturaleza, daña los estentivos el agua que por el passo, y assí haze mal al cuerpo. La qual no acontece en las aguas que passan por oro o plata, que son licores confortativos, y, por eso vale más beber agua de algunos pozos. (1.4.16, [51<sup>v</sup>-52<sup>r</sup>])

Question. ¿Por qué el agua cozida es mejor que la cruda?

Solucion. Porque el fuego la purificó, haziendo exhalar lo que era acero y sotilizándola de lo terrestre. (1.6.6, 84<sup>v</sup>)

Question. ¿Por qué las aguas de los estanques y balsas que no corren son malas?

Solucion. Porque son muy flemosas, y en ellas el sol resuelve con sus rayos lo que es bueno y dexa lo que es terrestre crasso pesado y malo. Tienen muchos limos de la tierra y, como no corren, crían sabandijas en buena cantidad. (1.6.12, 85<sup>r</sup>)

Question. ¿Por qué las aguas que están puestas a que los rayos del sol les den libremente y al aire son mejores que las que están en pozos hondos y en partes cubiertas?

Solucion. Porque el agua que está a los rayos del sol está más purgada y sotilizada a causa del calor, que no la que nunca le dio aire ni sol, estando en lugares fríos. El agua con el calor de los rayos, quando le alcançan, es purgada de lo que tiene de aire y tierra, como es agua que cozemos al fuego, de la qual vemos salir descubriendo la olla el bao. (1.6.17, 86<sup>r</sup>)

Question. ¿Por qué el agua de los pozos es mejor cuanto más de ella sacamos?

Solución. El agua de los pozos y todas las aguas, cuanto más corren o de ellas se gasta tanto, menor lugar tienen para corromperse. (I.6.41, 90<sup>v</sup>)

Al tratar sobre el agua llovediza, Campos parece contradecirse, primero al decir que esa agua es la mejor para el consumo y después por rechazarla como dañosa para la voz y el estómago. Sin embargo, el maestro no varía en la razón de por qué el agua llovediza se corrompe enseguida, y que es por su sutileza. Se podría interpretar que dicha agua en teoría sería ideal para beber, pero no en la realidad. Acerca del agua de los pozos, el autor detalla su mejor condición, que se puede resumir después de leer todas las preguntas y respuestas: que se saque mucho, que se sitúe en un lugar donde los rayos del sol llegan, y que el pozo no sea muy hondo. A través de este ejemplo, podemos ver que el maestro no pretende investigar sobre los temas aunque en forma insistente vuelve a tratarlos. Deja a la voluntad del lector el revisar la información ofrecida.

En la parte de la filosofía moral, el tema recurrente es la virtud:

Question. ¿Qué cosa es la virtud?

Solución. Es una cumplida y perfecta razón, la cual tiene su asiento en el entendimiento del hombre sabio, y tiene tal fuerza que le induce a que huya los vicios. (II.2.62, [146<sup>v</sup>])

Question. ¿Qué cosa es la virtud?

Solución. Es una armonía de la naturaleza, mediante la cual todas las cosas cuando son buenas se conciertan. (II.3.7, 155<sup>r</sup>)

Question. ¿Qué cosa es virtud?

Solución. Es una calidad del alma, según que la definen los filósofos, mediante la cual el hombre vive con facilidad bien, y de la cual cuando el hombre la tiene no puede mal usar. (II.4.9, 168<sup>v</sup>)

Question. ¿Cuál es el estado de la virtud?

Solución. Andar siempre a pie arrastrando tras de la honrra, gloria, la viveza de espíritu, la memoria, el consejo, la disciplina. (II.4.82, 179<sup>v</sup>)

Question. ¿En qué consisten los efectos de la virtud?

Solución. En obras y palabras. (II.4.99, 180<sup>v</sup>)

Question. ¿Cuál es el estado del que ama la virtud?

Solución. Tratar siempre en cosas honrosas y en las virtudes, y en procurar siempre la ejecución dellas. (II.6.14, 216<sup>v</sup>)

Questión. ¿Las virtudes con que eso se alcança, cuáles son?

Solución. Las que en otra parte están declaradas, que son fe, esperança, caridad, y las quatro morales. (II.6.80, [224<sup>v</sup>]-225<sup>r</sup>)

Questión. ¿Quántas fuentes tienen de donde pueden nacer las virtudes?

Solución. Tres. La primera de la sciencia, porque por falta della erramos, como dize el Filósofo, que *omnis peccans est ignorans*. Lo segundo de la potencia, y lo tercero de la voluntad y libre albedrío que tiene el hombre. Con la sciencia juzgamos, con la potencia obramos, y con el libre albedrío y voluntad ponemos en execución lo que queremos. La voluntad es para el alma como la mano en el cuerpo, mediante la qual haze sus operaciones. (II.6.96, 226<sup>v</sup>-[227<sup>r</sup>])

Questión. ¿Cuál es la mayor señal que podemos tener para conocer a uno si es virtuoso?

Solución. La mayor señal que hay es ver al hombre virtuoso que se va empleando en obras virtuosas. Assí como la mayor señal del hombre malo es gastar el tiempo en cosas malas. (II.6.97, [227<sup>r</sup>])

Progresivamente Campos completa la definición de la virtud, y, entonces, se ocupa de cómo expresar esta cualidad y cómo conseguir ser virtuoso. Observamos que el autor tiene en mente un programa para educar a su lector y, en lugar de exponer una materia larga y tan exhaustivamente que podría aburrirle, lo basa en la reiteración. Aprovechando la estructura flexible que la manera de escribir elegida le permite, la repetición le sirve para consolidar las ideas que desea impartir. En efecto, el zaragozano traza los rasgos del libro ideal como «maestros mudos, y que por señas nos dizen cómo viviremos bien, han de ser que tengan sentencias graves y dichas con buena elocuencia» (II.2.5, 136<sup>r-v</sup>). Campos construye su obra guiado por esto.<sup>20</sup>

En toda la obra, el escritor aragonés asume el papel de maestro corrigiendo los errores comunes, como en el siguiente ejemplo:

Questión. ¿Por qué las llagas que son redondas son más difíciles de curar que las que son largas?

Solución. La dificultad, según que algunos quieren dezir, no está en ser redonda, sino porque bajo ser redonda. Contiene aquella circular llaga, aunque pequeña, grande circuito y espacio, y más de lo que parece; y assí son más difíciles de curar aunque parezcan pequeñas. Pero esta opinión no me parece ser verdadera, porque si tomamos una llaga redonda y le damos una cisura por un lado que sea larga, aquella se curara más presto que si quedara como antes esta-

20 Véase Hampton (1990) quien ha estudiado sobre cómo los libros afectan a las acciones del lector en el Renacimiento.

ba en la circula. Y por esto no es bueno dezir que, porque era mayor de lo que parecía, tardaba en curarse más. La causa es, pues, según buena razón, porque aquellas partes distan y están apartadas igualmente, y no se pueden ayudar unas a otras para sanarse, y assí son dificultosas. En aquellas que son largas, la generación de la buena carne tiene su principio en las mismas partes, las quales, como estén tan cerca, se ayudan unas a otras. (1.2.83, 13<sup>v</sup>-14<sup>r</sup>)

Campos no solamente corrige afirmaciones equivocadas, sino también ofrece una explicación detallada dando la razón de su desacuerdo. Otras veces, contradice las creencias de la época:

Questión. ¿Qué lo haze que los niños por la mayor parte se parecen a los padres y las niñas a las madres? ¿Pues sea verdad que, según muchos filósofos, no concurre al acto de la generación en ninguna cosa la mujer, sino dicen que es como paciente?

Solución. Esto viene de la imaginación de las mujeres como ha sucedido parir una criatura negra siendo el hombre blanco, aunque esta razón no me satisfaze. Pues es cierto que no todas las vezes que conciben tienen en la fantasía a sus maridos. (1.2.44, 22<sup>v</sup>-23<sup>r</sup>)

La conocida explicación de esta anécdota sacada de Plutarco, aunque ha escapado a la crítica de Torquemada (1982: 123), no encuentra el acuerdo de Campos. El maestro muestra la voluntad de combatir las supersticiones y creencias populares de la época al explicar fenómenos naturales que suelen infundir miedo a hombres ignorantes, como las piedras que caen durante tempestades que parecen tener caras:

Solución. Aquellas varias figuras proceden del frío que condense, o hielo el agua, el qual, haziendo en una parte más impresión que en otra, padescan tener aquellas figuras, quedando aquellas partes más líquidas que las otras, adonde el frío mostró su vehemencia. Y por esto no es de creer que allá en los cielos quiera nuestro Señor formar aquellas imágenes cada vez que apedrea, porque si assí fuesse, sin duda que sería milagro que causa aquella alteración. Lo primero dezimos que aquello procede de la ignorancia de las cosas que dezimos hazer la naturaleza. Lo otro también, porque aquellos ímpetus furiosos de los truenos, piedras y agua alteran al hombre, y, como veamos que caen cosas que, según son, no acontecen cada día, por esso nos ponen espanto. (1.6.94, 99<sup>v</sup>-100<sup>r</sup>)

Otro ejemplo se encuentra en la pregunta que revela la razón que dio la victoria a Pericles:

Questión. ¿Cuál fue la causa por donde Pericles alcanzó la victoria tan celebre, de la batalla y guerra que tuvo contra Nicias?

Solución. Dexando aparte la primera causa que es Dios, que quita y da como es su voluntad (*in cuius manibus sunt omnia iura regnorum*), dióselo también el

conocimiento que tenía de las estrellas y planetas, el qual, como supiese que había de suceder un eclipse del sol, dixo a los suyos que aunque viesse enturbiarse el sol y que perdía su lumbré, que no temiessen ninguna cosa, porque aquella era cosa natural y que, teniendo ellos ánimo, esperaba con el ayuda de los dioses alcanzar la victoria de su enemigo. Nicias, por otra parte, no entendiendo la causa de la oscuridad del sol, ni sabiendo que la luna era el impedimento, quedando turbado, y todo su ejército atemorizado con tan nueva mutación, perdiendo el ánimo, fue vencido. Quiérese aquí mostrar cuánto vale el libre albedrío en el hombre, porque puesto que las estrellas nos inclinen alguna cosa que hagamos mala, con todo esto, somos tan poderosos que podemos más que ellas, siendo nosotros no hechos para ellas, sino ellas para nosotros. (II.2.10, 137<sup>v</sup>-138<sup>r</sup>)

Su actitud hacia las autoridades clásicas es cautelosa, pero en una ocasión muestra que no tiene escrúpulos en contradecirlas:

Question. ¿Por qué los huevos redondos son mejores para echar a la gallina que no los largos?

Solucion. Porque allí está el calor más unido y junto, y, según buena filosofía, la virtud y potencia más fuerte es quando está más incorporada y junta, aunque Plinio en su *Natural historia* parece negar esta razón. (I.1.44, 7<sup>v</sup>)

Sin embargo, la objeción de Plinio ya ha sido desafiada, por ejemplo, por López de Corella (2000: 103, Q.16). En otras ocasiones, su criterio para juzgar parece poco fiable y faltarle convencimiento:

Páresceme que he oído dezir que S. Agustín dize en los libros de la *Ciudad de Dios* haber visto un hombre que las [orejas] meneaba como una bestia haze. Yo no lo he leído, y assí no sé el lugar. Pues, lo dize una columna tan firme y un martillo que destruye los herejes, de creer es. (I.7.[81], 114<sup>v</sup>-115<sup>v</sup>)<sup>21</sup>

Raras veces el maestro Campos incluye los nombres de los autores citados —se limita a decir «algunos filósofos»—, y en pocas ocasiones proporciona una bibliografía o la referencia precisa. Por otra parte, las citas en latín son escasas. Estos rasgos apuntan a una lectura relajada, que no requiere referencias precisas, a diferencia de un estudio que exige una lectura más seria y detenida.<sup>22</sup>

21 Se encuentra esta anécdota en la *Silva de varia lección*, que muy bien podría ser la fuente de Campos. Mexía (1989-1990: I, 409) menciona la opinión contradictoria de Aristóteles sin tomar partido.

22 Obsérvese la justificación que Francisco López de Villalobos (2004: 2) hace: «No se alegan autoridades, aunque van muchas insertas en la obra, porque estas alegaciones más son para mostrarse el hombre bien leído que para la claridad de la escritura, y por esto, se hizo

Existe una tensión entre las dos identidades del autor, como filósofo natural y como cristiano, lo cual lleva al zaragozano a repetir celosamente que «todo esto es hablando como médicos o filósofos, porque, según cristiano y siervo de Dios, no hemos de dar crédito [...]» (I.1.21, 3<sup>v</sup>-4<sup>r</sup>), o «hablando según dizen los filósofos y médicos, y no tratando del hombre según lo que puede con el libre albedrío» (I.3.99, 48<sup>r-v</sup>). Siempre cuando algo se pueda explicar por el fenómeno natural, el maestro Campos se inclina a ello, pero al final no olvida de recordar al lector que Dios es la primera causa de todo:

Question. ¿Por qué ha dado la naturaleza a la muger solas dos tetas, y a otros animales a dos, y a cuatro, y a más?

Solución. Porque según la orden que tiene puesta, los otros animales paren de una vez más hijos que la muger, y así les da a cada uno lo que ha menester. Es mucho de notar que, quando dezimos la naturaleza hizo esto o lo otro, no queremos excluir a Dios nuestro Señor, pues es Él, con cuya providencia todo fue criado; mas aquí hablamos según una común costumbre que hay entre los filósofos. (I.3.69, 43<sup>v</sup>)

Aparte de asumir el papel de maestro, también existen momentos en que el autor deja el juzgar en manos del lector después de exponer todas las razones: «esta cuestión así tocada quédese a los lectores estudiosos que la juzguen» (II.2.95, 151<sup>r-v</sup>).

La segunda parte de las cuestiones morales es un poco distinta, principalmente por su contenido. Tampoco existe una ordenación de las preguntas. Las soluciones están dominadas por la metáfora, por ejemplo:

Question. ¿Qué dixo aquel filósofo llamado Segundo que era la muger?

Solución. El naufragio del mundo, la quiebra del hombre, la tempestad de una cosa, impedimento para la quietud, cautividad de la vida, un mal cotidiano, una pelea voluntaria, una bestia convidada, leona que todo lo despedaza, una adornada Scylla, animal malicioso, y parece que es un mal necesario para que se sustente el hombre y la vida humana. (II.1.61, 128<sup>r</sup>)

---

en lenguaje llano sin retórica ni afectación alguna». Como médico cortesano, los *problemas* de López de Villalobos están dirigidos a un grupo de lectores distinto; el número de sus *problemas* es mucho más limitado, y, por la mezcla de distintos géneros, su obra presenta rasgos tanto alejados de los libros de *problemas* centrados en la filosofía natural. López de Villalobos escribe sus preguntas en versos y las respuestas, llamadas «glosas», son el enfoque de la obra que ocupan un espacio mucho más que las de Campos. De esta obra se ha hecho una hermosa edición facsímil del ejemplar que posee la Real Academia Nacional de Medicina. Para la literatura de *problemas*, véase el siguiente apartado.

También hay cuestiones que se centran en explicar las comparaciones, como por qué la avaricia se equipara con la hidropesía (II.4.30, 171<sup>r-v</sup>), o la amistad con el sol (II.4.37, 172<sup>r-v</sup>). Las preguntas sacadas de los *exempla* también son abundantes, como por qué el emperador romano Tito no quiere castigar los murmuradores (II.2.56, 145<sup>v</sup>-[146<sup>r</sup>]), o la anécdota de Lucrecia (II.6.11, 216<sup>r-v</sup>), que son hechos muy citados en obras de la época. Otra materia que Campos utiliza mucho es la explicación de las figuras emblemáticas, como la fortuna (II.3.23, 156<sup>r</sup>; II.3.74, 164<sup>r</sup>; II.5.54, 190<sup>r</sup>) o el lobo con una oveja en la boca (II.5.56, 190<sup>v</sup>).

Una de las características es que una pregunta que parece de filosofía natural tiene una solución moral:

Question. ¿Cómo es el oro amarillo y la plata blanca?

Solución. Hablando como habló el filósofo Diógenes Cínico: porque casi todos los hombres del mundo llevan aojando, y con los vapores malos del deseo (assí como la muger que tiene de su camisa, y pone los ojos en un niño tierno y le quita su buen color con sus malos humores) le pararan amarillo y a la plata blanca. (II.1.8, 120<sup>v</sup>)<sup>23</sup>

Algunas preguntas se repiten en las dos partes, pero se distingue el enfoque de las respuestas. Veamos las siguientes:

Question. ¿El alma del hombre de qué es hecha, o qué forma, o qué figura tiene?

Solución. A esta cuestión respondemos lo que dixo el Sabio en el Eclesiastés cap.7: *Quid necesse est homini maiora se querere.* (I.1.3, 1<sup>r-v</sup>)

Question. ¿Qué cosa es el alma?

Solución. Al principio del primer libro se respondía con el Sabio, aquí responderemos en otra manera, diciendo que es una sustancia incorpórea, inmortal, y la cosa más excelente que hay en este mundo inferior. (II.1.65, 127<sup>v</sup>)

El autor maneja sus materias de forma bien controlada, y no se pierde en su selva de preguntas. Como ya se ha indicado, aunque hay cuestiones que aparecen más de una vez, las soluciones no son idénticas, y la repetición ayuda a consolidar las ideas que el maestro quiere enseñar. Además, estas preguntas exploran la conexión entre estas dos divisiones generales, natural y moral, que, en cierto modo, son las dos caras de la misma moneda.

---

23 Sobre el tema del aotar, véase Salmón & Cabré, 1998.

Esta manera de componer obras —en forma de preguntas y respuestas, denominada la literatura de *problemas*— está vinculada estrechamente con libros de temas médicos. Tomando en cuenta la formación del autor, es probable que estuviera familiarizado con este tipo de composición a través de sus años de estudiante en la universidad y de su posición en la Orden de San Antón.

El siguiente apartado se centrará en el desarrollo de este tipo de obras en la época del maestro aragonés para entender mejor el género que él ha elegido al componer su libro.

### 3. EL GÉNERO DE PROBLEMAS

El uso de cuestiones y soluciones para enseñar la ciencia y la medicina se puede remontar a la tradición pre-salernitana, que deriva de los *Problemata* de pseudo-Aristóteles (los siglos V y VI) y otras obras de índole parecida, como las del pseudo-Alejandro de Afrodisia, Plutarco, o Casio. Este tipo de preguntas y respuestas florece en los siglos XI y XII como las cuestiones salernitanas, nombre tomado del lugar que representa el renacimiento científico que se caracteriza por su aspecto práctico, Salerno<sup>24</sup>. Dos siglos más tarde, aparece otro texto que reclama ser los auténticos *problemas* de Aristóteles, que Lawn (1963: 99) denomina *Ommes homines*. Blair (1999: 178-185) designa a esta obra y sus imitaciones como la rama «baja» del género de *problemas*, por su fin de ofrecer información y conocimiento en vez de destacar el proceso de cómo manipular principios y conceptos a través de paradojas, como muestran los *problemas* pseudo-aristotélicos.<sup>25</sup> En lengua vernácula, esta manera de escribir la populariza Girolamo Manfredi en su *Il libro del perché* (1474).<sup>26</sup> Los libros de *problemas* castellanos, por otra parte, se distinguen por el uso de versos, llevados a cabo por Alonso López de Corella en su *Secretos de filosofía* (1539) y sus siguientes publicaciones.<sup>27</sup> Más tarde, Juan de

---

24 Señalo algunos estudios sobre el desarrollo de este género: Lawn, 1963 y 1969; Cuartero Sancho, 1990; Blair, 1999; Carré & Cifuentes, 2006; y Ventura, 2007.

25 La calificación de Blair, como la autora misma advierte, no significa necesariamente que la obra esté dirigida a un público menos educado. Como señala Ventura (2007: 286), la banalidad de las preguntas apunta a un grupo de lectores con niveles altos de conocimiento científico.

26 Sobre esta obra, véanse Carré & Cifuentes, 2006 y Cherchi, 2007.

27 Véanse Sanz Hermida, 1993; y el estudio preliminar de Juan Cruz Cruz de su edición de *Trescientas preguntas* de López de Corella, 2000. Además, Carré & Cifuentes (2006: 156-158) mencionan otros estudios sobre este autor en su artículo.

Jarava opta por la prosa para su libro de *problemas* los *Problemas o preguntas problemáticas* (1544), aunque la versificación sigue siendo la forma más habitual entre los escritores españoles. La división en filosofía natural y moral se difunde por autores castellanos como López de Villalobos (*Libro intitulado los problemas, que trata de cuerpos naturales y morales*, 1543),<sup>28</sup> e italianos como Girolamo Garimberto en sus *Problemi naturali e morali* (1549) y Ortensio Lando en sus *Miscellanae questiones* (1550). Esta última obra fue traducida en *Quattro libri de dubbi con le solutioni* dos años más tarde.

Según Lawn (1963: 101 y 140), la obra de Campos es una imitación del *Quattro dubbi* de Ortensio Lando y partes de *Omnes homines*.<sup>29</sup> Sin embargo, el maestro zaragozano inserta en lugares adecuados aspectos personales en su obra. Como el autor escribe, su obra procede de las notas que utilizaba en sus días de estudiante, recogidas de otros autores. No obstante, el escritor procura añadir los toques personales, en cuanto sea posible, a sus preguntas, incluyendo sus propias experiencias, como lo ilustra el siguiente ejemplo:

Questión. ¿De dónde nasce que quando el estómago está mal dispuesto, todo el cuerpo lo siente, como yo lo experimento cada día en mí?

Solución. El estómago tiene ciertas alianças con el corazón y con la cabeça e hígado, que son las partes principales del cuerpo, y, enfermando esta parte, lo sienten todas las otras. (1.2.47, 23<sup>a</sup>)

Es probable que el zaragozano sufriera de un malestar crónico del estómago.

En algunos momentos se siente la presencia del maestro respondiendo a las preguntas en primera persona:

Questión. ¿Qué lo causa que el camaleón se muda en tantos colores varios?

Solución. Nascer aquella causa, dizen algunos, porque aquellos accidentes son causados en su sangre de la variedad de los colores que delante se le representan. Y respondiendo a la cuestión, digo que viene de la naturaleza, que él

28 De nuevo, remito al artículo de Carré & Cifuentes (2006: 153-168) en donde registran varios estudios sobre estos autores españoles mencionados. Además, Lawn (1963: 73-80 y 129-140) dedica un capítulo sobre la literatura de *problemas* castellana y otro sobre el género en el siglo XVI.

29 Lamentablemente, no he podido consultar ninguna de estas fuentes, y, por lo tanto, la comparación resulta imposible. Acerca de la obra *Quattro dubbi*, véase Cherchi, 2002.

tiene del aire y que assí, como el aire no tiene color, que de la mesma manera él no lo tiene, y assí su sangre pues es engendrada de vapores aceros, de la misma manera puede suceder en él. Dizen que se mantienen del aire y que no come otra cosa. Yo creería que será verdad, quando entendamos que caça en el aire algún sustento, de mosquitos y moscas y otras cosas que, a este modo, puedan andar por el aire. Es ave, que su habitación es en tierras calientes. Hay muchos en la Áffrica. Tiene muy cortas las alas y los pies, según algunos dicen. (I.4.41, 56<sup>v</sup>)

Además, Campos incorpora casos contemporáneos y españoles que puedan interesar a sus lectores potenciales. Por ejemplo, en la cuestión sobre el agua de pozo y el agua que pasa por cañerías de plomo que se ha citado anteriormente, lo explica a través de los efectos de este metal en los soldados españoles heridos de arma con munición que lo contiene. (I.4.16, [51<sup>v</sup>-52<sup>r</sup>]).<sup>30</sup> Cuando habla del ajojar, aparte de exponer distintas opiniones, incluye lo que las madres españolas usan para proteger a sus críos del mal de ojo (I.6.18, 86<sup>r-v</sup>). O al presentar la razón de por qué la cepa y el rábano no crecen juntos, cita al famoso vino de San Martín como el ejemplo para ilustrar que lugares calientes favorecen el buen crecimiento y mantenimiento del viñedo (I.7.28, 106<sup>r-v</sup>). Hablando sobre el riesgo de tener cáncer y el «fuego vallador» por el motivo de comer demasiado lentejas, el autor da el nombre común de esta enfermedad en España (I.7.64, 111<sup>v</sup>). Al tratar del castigo de adulterio, menciona lo que hacen en España (II.4.68, 178<sup>v</sup>).

El escritor aragonés también utiliza sucesos contemporáneos, como el registro del terremoto en Ferrara en el año 1571, para demostrar que los temblores repentinos que uno siente proceden de los aires atrapados dentro del cuerpo (I.6.67, 94<sup>v</sup>-95<sup>r</sup>)<sup>31</sup> sugiriendo el paralelismo entre la naturaleza y el hombre.<sup>32</sup> Recoge además algunos casos que ha visto personalmente, como el siguiente, aprovechando su papel de testigo para confirmar ciertas teorías:

Questión. ¿Por qué defendía Demócrito a sus discípulos deseando que fuesen castos que no comiessen rábanos?

Solución. Porque sabía el buen filósofo que los rábanos, con la mucha ventosidad que tienen, alteraban los cuerpos, provocaban a luxuria con mucho peligro de la vida, como he visto yo en Salamanca: un moço, habiéndose har-

<sup>30</sup> Véase p. 86.

<sup>31</sup> Esta pregunta es salernitana, pero en lugar de usar el cuerpo humano para explicar el fenómeno natural, Campos lo hace al revés. Véase Lawn, 1979: 226-227, Q.56.

<sup>32</sup> Véase otro ejemplo de este paralelismo: I.4.33, [55<sup>r</sup>].

tado de rábanos, y llegando a querer tener ayuntamiento con una moça con quien tenía amores, y, en un punto en el acto, dexó la vida. Fue hallado y de él hecho anatomía, y hallóse que los rábanos habían cerrado muchos conductos. (I.4.50, 58<sup>v</sup>)

Otra presencia geográfica muy patente en la obra es la de Flandes, que se ilustra por las cuestiones sobre por qué no hay animales ponzoñosos allí (I.5.49, 74<sup>r</sup>), con que los hombres de Flandes tienen los cabellos suaves y lisos como las mujeres (I.5.75, 79<sup>v</sup>), el modo de servir la cena en Flandes con el cocido como plato primero (I.7.59, 110<sup>v</sup>-111<sup>r</sup>), cómo las carnes de Flandes son más gordas pero menos sabrosas que las de España (I.5.77, 80<sup>r</sup>) y sobre la cerveza que tanto consumen (I.7.57, 111<sup>r-v</sup>). Además, la última pregunta muestra que Campos asume el papel de maestro, puesto que exigen que resuelva la cuestión: «La tierra y patria a donde estoy manda, y quiere que declare esta cuestión». Al responder a la pregunta sobre los vientos, el zaragozano ofrece los términos utilizados en España y los nombres flamencos correspondientes (I.7.96, 116<sup>r</sup>). Sin embargo, su obra no presenta referencia directa a la Guerra de Flandes,<sup>33</sup> excepto la inclusión de varias preguntas sobre la justificación de la monarquía<sup>34</sup> y el disgusto con los rebeldes de guerras civiles.<sup>35</sup> Estos ejemplos ilustran que Campos, a la hora de componer su *Silva*, tiene en mente como lectores destinatarios a los españoles que viven en Flandes.<sup>36</sup>

Por otra parte, la *Silva* presenta algunos rasgos diferentes de otros libros de *problemas*. Primero, la *Silva* es mucho más extensa. Mientras los modelos como los *Problemata* de pseudo-Aristóteles que contienen unas 900 cuestiones, o los *Omnes homines* con unas 250 preguntas,<sup>37</sup> o los otros castellanos que varían entre cuarenta a ochocientas, la *Silva* consiste en 1401 entradas. Aparte de los dos libros divididos con criterios muy generales, la obra del zaragozano no contiene una organización reconocible.

33 Hay una pregunta que hace referencia a la situación: «Cuestión. ¿Por qué han de procurar de mirar los capitanes cómo dan una batalla, cómo arremeten a una tierra, y cómo acometen a sus enemigos? Solución. Porque los fines de la guerra son inciertos como lo vemos claro en el año de 1573 y 1574» (II.3.41, 159<sup>v</sup>).

34 Véanse las siguientes preguntas: II.3.33, 157<sup>v</sup>-158<sup>r</sup>; II.6.41, 203<sup>v</sup>-204<sup>r</sup>; II.6.50, 205<sup>v</sup>; II.6.51, 205<sup>v</sup>-206<sup>r</sup>.

35 II.4.28, 171<sup>r</sup>; II.6.67, 208<sup>r</sup>.

36 Es posible que Campos pensara especialmente en los soldados españoles. La primera edición de la *Silva* se imprimió en dozavo, lo cual facilita el llevarse el libro consigo.

37 Según Blair (1999: 181), la obra contiene alrededor de 250 cuestiones, pero Ventura (2007: 283) registra unas 350 preguntas. Al no poder examinarla, sólo advierto de estas dos versiones.

La mayoría de las otras obras mencionadas se dividen por tópicos, como las tres partes (el amor, las cuestiones naturales y el vino) en los *Problemas o preguntas problemáticas* de Jarava, o los cuatro libros (las cuestiones naturales y morales, el amor y la religión) en los *Quattro libri de dubbi* de Lando. Además, la *Silva* está escrita exclusivamente en prosa en lugar de verso o de una combinación de los dos, como es frecuente en la literatura de *problemas* castellana.

Mientras que los libros de preguntas se identifican con títulos como *Cincuenta vivas preguntas con otras tantas respuestas* o *Las cuatrocientas respuestas a otras tantas preguntas*, Campos elige un título con un toque simbólico, llamándola *silva*, que se asocia inmediatamente con otro tipo de composición, la que se denomina miscelánea.<sup>38</sup> En efecto, el título del aragonés recuerda a la miscelánea más representativa del siglo XVI, la *Silva de varia lección* de Mexía.

#### 4. LA SILVA Y LOS PROBLEMATA

El uso de *silva* como título es popular en el siglo XVI. La más exitosa es la *Silva de varia lección* de Mexía, de la que, hasta el año 1575, se publicaron por lo menos diecisiete ediciones en castellano. Una versión definitiva fue publicada en Amberes por Martín Nucio. Por la proximidad de los títulos, seguramente Campos conocía la obra del escritor sevillano.

La *Silva de varia lección* se caracteriza por la variedad de materias y el desorden. Según su editor moderno, Mexía (1989-1990: I, 79-88) aborda a lo largo de sus cuatro libros diecinueve áreas del saber sin ninguna organización aparente, de ahí el título *silva* por su significado de *selva* —como se explica en el proemio—, donde los árboles crecen sin orden. La intención del autor sevillano es divulgar los conocimientos reservados para los libros en latín y ofrecer una lectura amena por no adentrarse demasiado en un tópico, un propósito que consigue a través de la brevedad con que trata los temas.

Campos no explica por qué usa *silva* como título. En el prólogo al lector, cuenta el objetivo de su obra. Por un lado, es para evitar la ociosidad que, en sus palabras, es «tan aparejada para males y peccados». Por esta

---

38 Ventura (2007: 299), al examinar los *Quattro dubbi* de Lando (la fuente de Campos) y los *Problemi naturali e morali* de Garimberto, señala que estas obras son más afines con las misceláneas eruditas.

razón, cuando estaba por un tiempo desocupado de los «negocios civiles»,<sup>39</sup> decidió componer un libro de preguntas con sus soluciones para no malgastar su tiempo libre. Por otro lado, estos conocimientos satisfacerían las dudas que pudieran tener el lector que no profesa mucha ciencia. Resulta interesante que en lugar de pedir el agradecimiento del lector por el esfuerzo que ha puesto para componer la obra, el autor zaragozano menciona los beneficios que tuvo él en escribirla.

A continuación, Campos alude a lo que entiende como *silva*, que es algo diferente en las dos ediciones:

De manera que esta es la causa porque hize este libro y *Silva*. De los árboles buenos que en ella hay, coja Vuestra Excelencia el fruto mejor, y que fuere conforme al paladar de Vuestra Excelencia que, sin duda, es de los mejores que nuestra España tiene agora, como parece claro, pues que con su saber y bondad (habiéndole Dios nuestro Señor traído a estos estados de la Galia Bélgica para remedio de ellos), los va pacificando y reduciendo en sus buenas costumbres [*sic*] antiguas, y al servicio de su Rey y Señor natural. Las demás frutas (que Vuestra Excelencia hallará en esta *Selva* o *Sylva*) amargas y sin sabor, atribuir-las ha a mi rudeza, que no debe ser poca. He querido dirigirla a Vuestra Excelencia para que sea como muestra de lo mucho que Vuestra Excelencia merece. Y para que, sabiendo otros (que en este género de escribir saben más que yo) lo mucho que Vuestra Excelencia ha hecho por la paz y sosiego de estos estados de Flandes, dirijan a Vuestra Excelencia y den alguna cosa de sus obras, que sea de más valor y precio que esta mía, con que pueda Vuestra Excelencia algunos ratos (desocupado de los negocios públicos) recrear el alma. (ed. 1575, fol. A3<sup>v</sup>)

De manera que esta es la causa porque quise hazer este libro, o *Sylva*: de los árboles buenos que en ella hay, coged el fruto mejor y que más se conformare al gusto de vuestro paladar. Las demás frutas que hallaréys en esta *Sylva*, o *Silva*, amargas y sin sabor, atribuir-las héys a mi rudeza, que no es poca. Aunque algunos auctores que saben más que yo han escrito desta materia, no dexéis de leer este pequeño volumen, porque en él hay muchas curiosidades dignas de ser leídas. (ed. 1587)

Aparte de las referencias a su destinatario —Luis de Requesens— en la edición más temprana, se observan algunas diferencias en los textos. El

---

39 En la edición 1575, Campos incluye mucho más detalles de su vida activa participando en la guerra de Zelanda en contraste con el ocio que está viviendo en el momento de componer su obra.

autor vacila entre varias grafías de *silva* —*silva*, *sylva* y *selva*— intentando unificarlas, e iguala *silva* con *libro*. Este uso de *silva* es contrario al de Mexía, quien es cuidadoso en distinguir siempre *silva* (su obra) de *selva* (el bosque). Resulta oportuno conjeturar que Mexía, como el primer autor que escribe de esta forma en castellano, está tratando de establecer los rasgos de un género. Treinta y cinco años después, con el éxito editorial de la *Silva de varia lección* y las imitaciones de sus seguidores, la mención de *silva* ya está repleta de asociaciones genéricas que le permiten a Campos equiparar *silva* o *selva* con un determinado estilo de composición.

En la primera edición, Campos trata de situar su obra dentro de un género específico: «que en este género de escribir saben más que yo». Esta alusión al género desaparece en la siguiente edición: «aunque algunos autores que saben más que yo han escrito desta materia». El enfoque se cambia en el contenido en lugar de en su aspecto genérico. Es posible que el maestro zaragozano, frente al proceso inquisitorio sobre su otra obra, subrayara el hecho de que está recopilando materias que otros autores ya han tratado. Este cuidado en establecer la validez de su obra se acentúa por la adición de la última parte en esta edición (1587), donde suplica al lector que le defienda contra las «mordientes lenguas», cosa que en la primera edición no vio la necesidad de pedir.

Además, se subraya la parte recreativa de la obra —«que pueda Vuestra Excelencia algunos ratos [...] recrear el alma»—, que en la edición del año 1587 está reemplazada por las «curiosidades» que ofrece. Esta diferencia se puede explicar por el hecho de que en 1575 el autor con toda su humildad se está dirigiendo al Comendador, y se limita a ofrecer entretenimiento con sus materias. En la siguiente edición, el maestro ofrece respuestas a las preguntas que pueden enseñar y satisfacer las curiosidades del lector.

Por otra parte, observamos la referencia a la asociación de los dos géneros, los *problemata* y la *silva*. En la primera parte del prólogo, Campos menciona la forma de su libro, que está construido por preguntas y sus soluciones; en la segunda parte, apunta al término *silva* varias veces, estableciendo la analogía entre la *silva* y su libro. Se ve también esta deliberación en mezclar los dos géneros en los poemas laudatorios. Joan del Ríos repite la combinación de las imágenes florales y la alusión a soluciones y respuestas.

Esta combinación de la *silva* y los *problemata* formando un género híbrido tiene su antecedente, precisamente en una traducción italiana de la *Silva* mejiana. La *Silva de varia lección* tuvo mucho éxito, especialmente

en Italia, donde aparece su primera traducción en 1544 hecha por Mambrino Roseo da Fabriano, que sería la base para la francesa, la inglesa, la flamenca y una de las alemanas (Mexía, 1989-1990: I, 56). Francesco Sansovino es uno de sus traductores más tardíos, quien publicó la *Selva di varia lettione* en Venecia, en 1564. Esta *Selva* contiene cuatro partes. Según Cherchi (1997: 20-25), las primeras tres son plagios de la traducción de Fabriano, pero en lugar de traducir también la cuarta parte de la *Silva* mejiana que ya se ha impreso en 1551, Sansovino ofrece una serie de cuestiones y respuestas. Cherchi muestra que esta cuarta parte de Sansovino, a su vez, es un plagio de varias partes de los *Problemi naturali e morali* de Girolamo Garimberto.<sup>40</sup>

Ventura (2007: 298-302) describe en su estudio la estructura de los *Problemi* de Garimberto, que contiene una organización rigurosa. La obra está separada en cinco libros que tratan sobre (I) fenómenos naturales, (II) el mundo de los animales, (III) el cuerpo y la vida humana, (IV) las percepciones y los sentidos humanos, y (V) las virtudes y emociones; y se pueden encontrar partes subordinadas en cada libro.

Desconocemos el orden que Sansovino impone en la parte cuarta de su *Selva*. Esta integración de *problemas* en su *Selva* alude a la afinidad entre estos dos géneros. En cambio, Campos, por su parte, lleva más lejos esta afinidad y explora la combinación completa ofreciendo un libro de *problemas* desordenado, con un gran número de preguntas y respuestas.

## 5. FINAL

Tres años después de la segunda edición valenciana de la *Silva de varias cuestiones*, Alonso de Vega terminó de escribir su *Silva de casos de conciencia* que se imprimió como *Suma llamada silva y práctica del foro interior* en 1594,<sup>41</sup> que traslada la forma de preguntas y respuestas al campo religioso. En el prólogo, Vega subraya que el huir de los vicios generados por la ociosidad —la razón de existir detrás de la *Silva* de Campos— le empuja a componer dicha obra. Esta *Silva de casos* se construye por pre-

40 No he podido consultar dichas obras y sólo puedo basar la discusión en la descripción y el estudio de Cherchi, 1998.

41 Las aprobaciones fueron dadas en el año 1590, aunque la obra no se imprimió hasta 1594. En 1545, Luis de Escobar ya publicó sus *Las quatrocientas respuestas a otras tantas preguntas...* que trata de temas teológicos y de la filosofía natural. Sin embargo, el prólogo y el título de Vega apuntan a la *Silva de varias cuestiones* de Campos.

guntas y respuestas que el fraile mínimo denomina «casos». El escritor explica que elige este título por la variedad y el desorden que caracteriza la obra. Esta *Silva* cuenta con un número elevado de casos que, según el autor, contiene una totalidad de 2871. Vega se ve obligado a modificar el nombre en la segunda edición, por el cambio desde que ha impuesto una organización rigurosa bajo tópicos, por la exigencia de los lectores. Por lo tanto, para el fraile, el desorden es el factor determinante para que se llame *silva*.

Por su parte, Campos aprovecha la heterogeneidad y flexibilidad de la silva. La falta de organización en sus preguntas transforma la estructura del saber que se asocia con los estudios de la filosofía natural o de la medicina. Las cuestiones se yuxtaponen una a otra sin ninguna jerarquía:

¿De dónde viene que los perros quando hazen sus cópulas carnales quedan atados los unos a los otros?

¿Por qué a las mujeres les es mejor y más fácil llevar la carga en la cabeça que a los hombres, y a los hombres en las espaldas?

¿Por qué los espejos de acero son mejores para la vista que los de vidrio?

¿De dónde viene que el vinagre estanca la sangre? (t.1.92-95, 30<sup>v</sup>)

En el siglo siguiente, Francis Bacon, en su investigación sobre la historia natural, opta por una estructura flexible y denomina su última obra de experimentos *Sylva sylvarum*, escrita en diez centurias. Su editor, William Rawley,<sup>42</sup> explica que la falta de método alentaría otros a seguir su ejemplo y construir su propia colección de experimentos, hecho que, a su vez, contribuiría al avance del saber. Esta obra desempeña un papel importante en fijar la *silva* en las composiciones científicas inglesas en el siglo XVII.<sup>43</sup>

La acumulación libre de conocimientos diversos, por un lado, facilita la investigación científica; por otro lado, también puede convertirse en un libro de pasatiempo. La combinación de géneros encuentra su máxima expresión en una silva que se publicó posteriormente: la *Silva curiosa* (1583) de Julián de Medrano. Esta *Silva* no sólo incluye una mezcla de materias, sino también una amalgama de géneros. La obra se divide en dos partes. La primera consiste en una colección de proverbios, sentencias, ver-

42 La obra es póstuma publicada en 1626. Rawley, quien ha estado de cerca de Bacon durante la composición de la *Sylva*, escribe el prólogo al lector repitiendo algunas cosas que Bacon ha dicho sobre la obra.

43 De Bruyn, 2001.

sos, cuentos y poemas pastoriles enlazados de vez en cuando con comentarios en prosa de Medrano. Además, la variedad se acentúa por el uso de distintos idiomas incluyendo versos en castellano, francés, italiano y latín. La segunda parte es sobre todo una narración sobre la nigromancia y termina con una recopilación de los epitafios en las historias que el escritor ha recogido en sus viajes. A través de su obra, Medrano logra representar la diversidad y la estructura abierta de la silva, utilizándola para su fin que es proveer pasatiempo y llevándola hacia un género de recreación.

Ciertamente, la *Silva* de Campos contribuye al desarrollo de la silva abriendo posibilidades transformadoras para el género.

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ANTONIO, Nicolás, 2006, *Bibliotheca hispana nova, sive hispanorum scriptorum qui ab anno MD ad MDCLXXXIV florere notitia*, Alicante, Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, 2 vols., <<http://www.cervantesvirtual.com/servlet/SirveObras/12705072225612617543435/ima0611.htm>>, el 6 de junio de 2008, ed. facsímile de Madrid, Joachimum de Ibarra, 1783-1788.
- BLAIR, Ann, 1999, «The *problemata* as a natural philosophical genre», en *Natural particulars. Nature and the disciplines in Renaissance Europe* (eds. Anthony Grafton & Nancy Siraisi), London, MIT Press, pp. 171-204.
- CAMPOS, Jerónimo, 1575, *Silva de varias cuestiones naturales y morales*, Amberes, Pedro Bellerio. [ej. consultado UB XVI-762]
- 1577, *Manual de oraciones*, Amberes, Pedro Bellerio. [ej. consultado BN R/29232]
- 1587, *Silva de varias cuestiones naturales y morales*, Valencia, La Compañía de los Liberos. [ej. consultado UB CM-311]
- CARRÉ, Antònia & Lluís CIFUENTES, 2006, «Éxito y difusión de la literatura de *problemas* en la Castilla del siglo XVI: la traducción castellana de *Il perché* de Girolamo Manfredi (Zaragoza, 1567)», *Asclepio*, 63, pp. 149-196.
- CHERCHI, Paolo, 1997, «La selva rinascimentale: profilo di un genere», en *Ricerche sulle selve rinascimentali* (ed. Paolo Cherchi), Ravenna, Longo Editore Ravenna, pp. 9-41.
- 1998, «Tre selve e problemi nel cinquecento», en *Studies for Dante. Essays in honor of Dante Della Terza* (eds. Franco Fido, Rena A. Syska-Lamparska & Pamela D. Stewart), Florencia, Cadmo, pp. 111-122.
- 2002, «I *Dubbi* di Ortensio Lando in inglese erroneamente attribuiti ad Alain Chartier», *La bibliofilia*, 104, pp. 189-197.
- 2007, «La *Cazzaria* di Vignali e *Il libro del perché* di Manfredi», *Annali online di Ferrara — Lettere*, 1, pp. 106-116.
- CUARTERO SANCHO, María Pilar, 1990, «Las colecciones de *problemas* en el Siglo de Oro», *Bulletin hispanique*, 92, pp. 213-235.
- DE BRUYN, Frans, 2001, «The classical silva and the generic development of scientific writing in seventeenth-century England», *New literary history*, 32, pp. 347-373.

- ESCOLANO, Gaspar, 1972, *Década primera de la historia de la insigne y coronada ciudad y reyno de Valencia*, Valencia, Universidad, 6 vols., ed. facsímile de Valencia, Pedro Patricio Mey, 1611.
- GARCÍA ORO, José & María José PORTELA SILVA, 2005, «La orden de San Antón y la asistencia hospitalaria en Castilla durante el Renacimiento», *Archivo Ibero Americano*, 65, pp. 303-412.
- GONZÁLEZ RODRÍGUEZ, Jaime, 1997, «Lecturas e ideas en Nueva España», *Revista Complutense de Historia de América*, 23, pp. 39-74.
- JACOBS, Helmut C., 2002, *Divisiones philosophiae: clasificaciones españolas de las artes y las ciencias en la Edad Media y el Siglo de Oro* (trad. Beatrice Galán Echevarría), Madrid, Iberoamericana.
- LAWN, Brian, 1963, *The Salernitan Questions. An introduction to the history of Medieval and Renaissance problem literature*, Oxford, Clarendon Press.
- 1969, *I quesiti salernitani: introduzione alla storia della letteratura problematica medica e scientifica nel Medioevo e nel Rinascimento*, Nápoles, Di Mauro.
- ed., 1979, *The prose Salernitan Questions. An anonymous collection dealing with science and medicine written by an Englishman c. 1200, with an appendix of ten related collections*, London, Oxford University Press.
- LÓPEZ DE CORELLA, Alonso, 2000, *Trescientas preguntas de cosas naturales 1546* (ed. Juan Cruz Cruz), Navarra, Universidad.
- LÓPEZ DE VILLALOBOS, Francisco, 2004, *Libro intitulado los problemas de Villalobos* (estudio de Luis S. Granjel, transcripción de Teresa Prieto Palomo & Juan Carlos Zofío Llorente), Barcelona, Lunwerg, ed. facsímile de Zaragoza, George Coci, 1544.
- MEXÍA, Pedro, 1989-1990, *Silva de varia lección* (ed. Antonio Castro), Madrid, Cátedra, 2 vols.
- OLLAQUINDIA, Ricardo, 1999, «La orden hospitalaria de San Antonio de Navarra», *Cuadernos de etnología y etnografía de Navarra*, 74, pp. 593-610.
- 2000, «La orden militar de San Antón», *Cuaderno de etnología y etnografía de Navarra*, 75, pp. 147-158.
- 2004, «Noticias sobre la Tau y los antonianos», *Cuaderno de etnología y etnografía de Navarra*, 79, pp. 157-173.
- PALAU Y DULCET, Antonio, 1948-1977, *Manual del librero hispanoamericano*, Barcelona, Librería Palau, 28 vols.
- PARDO TOMÁS, José, 2006, *Un lugar para la ciencia. Escenarios de práctica científica en la sociedad hispana del siglo XVI*, Tenerife, Fundación Canaria Orotava de Historia de la Ciencia.
- PENNEY, Clara Louisa, 1965, *Printed books, 1468-1700 in the Hispanic Society: a listing*, Nueva York, The Society.
- PÉREZ IBÁÑEZ, María Jesús, 1997, *El humanismo médico del siglo XVI en la Universidad de Salamanca*, Valladolid, Universidad.
- SALMÓN, F. & M. CABRÉ, 1998, «Fascinating women: the evil eye in medical scholasticism», en *Medicine from the Black Death to the French Disease* (eds. Roger French et. al.), Brookfield, Vt., Ashgate, pp. 53-84.

- SANTANDER, Teresa, 1984, *Escolares médicos en Salamanca (siglo XVI)*, Salamanca, Europa Artes Gráficas.
- SANZ HERMIDA, Jacobo, 1993, «El género de preguntas y respuestas como popularización de la filosofía natural: la obra de A. López de Corella», *Criticón*, 58, pp. 185-195.
- SIMÓN DÍAZ, José, 1950-1994, *Bibliografía de la literatura hispánica*, Madrid, C.S.I.C., 18 vols.
- TORQUEMADA, Antonio de, 1982, *Jardín de flores curiosas* (ed. Giovanni Allegra), Madrid, Castalia.
- VENTURA, Iolanda, 2007, «Per modum quaestionis compilatum... The collections of natural questions and their development from the 13th to the 16th centuries», en *Allgemeinwissen und Gesellschaft. Akten des internationalen Kongresses über Wissenstransfer enzyklopädische Ordnungssysteme, vom 18. bis 21. September 2003 in Prangins* (eds. Paul Michel, Madeleine Herren & Martin Rüesch), pp. 275-318.
- VÍLCHEZ DÍAZ, Alfredo, 1986, *Autores y anónimos españoles en los índices inquisitoriales*, Madrid, Universidad Complutense.
- XIMENO, Vicente, 1980, *Escritores del reyno de Valencia*, Valencia, Librerías Paris-Valencia, 1980, 2 vols., ed. facsímile de Valencia, Joseph Estevan Dolz, 1747-1749.